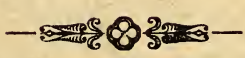
1520

ENRIQUE LÓPEZ-MARÍN

LA MUÑEQUITA SABIA

COMEDIA

en un acto y en prosa, original



Copyright, by Enrique López-Marín, 1910

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1910

LA MUÑEQUITA SABIA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA MUÑEQUITA SABIA

COMEDIA

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

ENRIQUE LÓPEZ-MARÍN

Estrenada en el COLISEO IMPERIAL el 30 de Mayo de 1910

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

1910

A la lindísima actriz

Matilde Asquerino

en testimonio de admiración y gratitud

su buen amigo

E. López-Marín.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LA SEÑORITA KETTY.....	Matilde Asquerino.
LA SEÑORA DIANA.....	María Santoncha.
MAYA, moza de servicio.....	G. Muñoz Sampedro
SIRIA, jardinera.....	Juana Espejo.
GERMANA, ídem.....	Josefina Infiesta.
EL SEÑOR GRIM, preceptor.....	Manuel Espejo.
LORD CLAYTON, médico.....	Manuel Soto.
GLOVER, joven pastor.....	José Isbert.
SIB, jardinero.....	Juan M. Román.
RÓMULO, pescador.....	Francisco Roig.
EL MORITO, viejo mendigo.....	Manuel Martín.

La acción en la ciudad de Oban (Escocia septentrional).
Época presente

Por derecha é izquierda, las del actor

Nota. Al final va incluída la canción de *Glover* que, el autor de este libro, debe á la amabilidad de su buen amigo el **Maestro Mateos.**

Claro está que, el actor, debe cantarla sin que le acompañe ningún instrumento, mas con la afinación y el buen gusto que merece tan bella página musical. Como la cantó Pepe Isbert, que nos ha resultado un pequeño Titta Ruffo.

ACTO UNICO

Exterior de una casa de campo á la entrada de la ciudad. En la derecha, casa de dos pisos, cuya puerta de entrada se halla precedida de tres ó cuatro escalones y una meseta ó plataforma cubierta por pintoresco emparrado. En la izquierda, árboles. Al fondo, la bahía de Oban; detrás y lejos montañas de verde y exuberante vegetación; en una de ellas se ve la silueta de un castillo de aspecto severo y monumental. Plena luz del día. Animación en el cuadro.

ESCENA PRIMERA

MAYA, SIRIA y GERMANA, sentadas sobre pequeños taburetes, hacen ramos con flores y ramas que toman de varios cestos colocados delante de donde se hallan las jardineras. El jardinero SIB, subido en otra banqueta, simula podar y arreglar el emparrado que cubre la plataforma de la casa. RÓMULO compone una red de pescar. El MORITO, sentado sobre un tronco de árbol, en el centro de la escena, canta, acompañándose de un viejo y destartalado acordeón ú otro instrumento por el estilo

MOR. (Terminando su canción popular.)
Y aquella noche el pastor
halló en su choza al volver
lo que, de seguro, nunca
hubiera querido ver.

VARIOS ¡Bien, bien!... ¡Morito!

MAYA Oye, Sib; aprende para cuando te cases.

669761

SIB ¡Bah!... ¿Quién hace caso de consejas?...

MOR. Esto que habéis oído es una vieja historia y la historia es la que enseña.

SIRIA ¡Ya lo creo que enseña!

SIB Eso será verdad, pero no ha sucedido.

GER. Este no lo necesita; lo sabe todo. (Burlándose.)

MOR. Mira, muchacho, que tengo más años que tú. Las mujeres son como las plantas; en cuanto se las abandona se desarreglan.

RÓM. ¡Ni más ni menos!

SIB ¡Allá ellas!

MOR. Y lo de las plantas... aún; pero si una mujer se tuerce... tiene mal avío.

SIB Con una buena vara de nudos, vuelven en seguida al camino real.

SIRIA ¡Qué bárbaro!

MAYA ¡Con una vara!... Y á vosotros, ¿con qué?...

GER. No le hagais caso; estos que hablan así son los que, después, se quedan en casa cuidando el puchero y los niños.

SIB ¡Qué más quisieras tú que hacer la prueba conmigo!...

GER ¿Yo, contigo?... ¡Ni que estuviera loca!

MOR. ¿Hay algo para el cantor?...

MAYA Poco será, Morito, que somos pobres.

MOR. Lo mismo se agradece la buena voluntad. (Recoge algunas monedas que le dan varios.) ¡Salud para trabajar y ganar mucho!

RÓM. ¡Lo que es trabajando!...

SIRIA Anda con Dios.

SIB Y aquí no cantes más historias de matrimonios.

MOR ¿No?

SIB Enseñas á las mujeres lo que no deben aprender.

MOR. Que no aprendan más que lo bueno, que lo malo se sabe sin aprenderlo. ¡Dios os guarde! (El Morito hace mutis por la izquierda.)

MAYA ¡Cuánta sentencia sabe este pobre viejo!...

SIB ¡De buena cosa le sirven!...

MAYA ¡Y tanto!

SIB Para pedir limosna. Si á todos los sabios les pasa lo mismo... prefiero ser un animal toda mi vida.

RÓM. No está mal discurrido. Así, por lo menos, no tienes quebraderos de cabeza.

SIB Es mucho más cómodo que se lo den á uno todo pensado.

MAYA ¡Bueno andaría el mundo con dos sabios como estos dos!... (Risas de las otras mujeres.)

ESCENA II

DICHOS menos el MORITO. Por la puerta de la casa la SEÑORA DIANA

DIANA ¿Estábais trabajando con música?...

MAYA (Aparte á las otras.) ¡La señora!...

DIANA ¿Callais todos?...

SIB Señora Diana..

DIANA ¿Qué músicas eran esas?...

MAYA El viejo Morito que nos cantó una conseja de mucha enseñanza.

SIB ¡Y algo picante!...

DIANA Pues... ya sabéis que no me gusta eso en las horas de trabajo.

SIRIA Casi es la hora de comer.

DIANA ¡Menos!

GER. ¿Por qué?

DIANA Por... el picante.

SIRIA No nos regañe usted, señora Diana... Oyendo cantar parece que pasa el tiempo sin sentir y cunde más la labor. Vea usted si hay flor preparada para el mercado...

DIANA No quiero que se venda nada hoy, y menos las flores.

GER ¿Las va usted á regalar?...

DIANA A la viajera. ¿No sabéis quién llega hoy á Oban?... (Todos niegan y se acercan á Diana.) La señorita Ketty.

SIB ¿La hija de los Condes?...

DIANA ¿Cuál ha de ser?

RÓM. Hermosa muchacha.

DIANA ¿Cómo lo sabes?

RÓM. Nos enseñó usted el retrato.

DIANA Es verdad. Viene con su preceptor; es decir, con mi marido.

MAYA Nuestro amo el señor Grim.

DIANA Y en obsequio de los viajeros ni vais al mercado, ni se trabaja esta tarde. Hacemos media fiesta sin perjuicio del jornal.

TODOS (Muy contentos.) ¡Bien!... ¡Bien!...

DIANA ¡Haraganes!... ¡Cómo os alegráis!... ¿Qué tendrá el trabajo que en tocando á descansar, nadie protesta?... No necesito encargaros el recibimiento que merece la señorita...

SIB ¡Ya lo verá usted!

SIRIA ¡No faltaba más!... (Los otros asienten.)

DIANA Sus difuntos padres, los dueños del famoso castillo, hicieron mucho bien por la ciudad y especialmente por todos nosotros.

SIB ¿Ya será una mujercita?

DIANA Hoy entra, precisamente, en la mayoría de edad.

SIRIA ¿Qué ha hecho en Edimburgo tanto tiempo?

DIANA ¡Educándose como pocas!

SIRIA ¡De pequeña era muy lista!

GER ¡Figúrate ahora!...

DIANA Dice mi marido que es un asombro lo que sabe, lo bien que se expresa, cómo discurre... Sus profesores están admirados y le han puesto de mote «la muñequita sabia.» ¡Como es tan monina!...

SIB No tendrá novio.

DIANA ¿A tí qué te importa?

SIB A mí me convendría una huérfana así.

SIRIA ¡No lo jures!

MAYA ¡Para tí la han estado educando!...

DIANA ¡Quita de ahí, pelele!... (Risas.)

SIB Un hombre trabajador puede aspirar...

DIANA Bueno, déjanos en paz. Marchaos á comer y estad á la mira para cuando llegue el coche de la estación.

VARIOS Sí, señora; no tenga usted cuidado.

SIRIA ¡Saldremos á esperarla!...

SIB ¡Viva la señora Diana!...

TODOS ¡Viva! (Mutis por el fondo derecha.—Maya queda recogiendo los cestos, bancos, etc.)

DIANA Es gente dócil y agradecida.

MAYA ¡Muy buenos, señora!

DIANA ¡Ay, qué ganas tengo de abrazar á esa chiquilla!

MAYA — También la señorita se alegrará mucho de verse aquí.

DIANA — Eso dice en todas las cartas. ¡No la hemos visto hace seis años!

MAYA — ¡Cómo se va el tiempo, señora!

DIANA — El tiempo, no, nosotros. Mira, da otra vuelta por ahí dentro. Que no haya cosa que no esté en orden. La señorita está muy acostumbrada á las comodidades.

MAYA — Ahora mismo.

DIANA — Sobre todo, su habitación.

(Mutis Maya por la casa. Breve pausa. Glover aparece por el fondo izquierda.)

ESCENA III

DIANA, GLOVER el pastor. Trae en una mano una cestita cubierta con hojas verdes y en la otra una cayada ó pasa montañas. Luego MAYA, que vuelve de la casa

GLOVER — ¡Dios la guarde, señora Diana!

DIANA — ¡Glover!... ¿Tú por aquí?...

GLOVER — Pocas veces ocurre, ¿verdad?

DIANA — ¿Bajas del castillo en busca de viajeros?

GLOVER — Con un poco de fruta para la señora Clarmont, la del cervecero, y á pedirle á usted una merced.

DIANA — ¿Qué quieres?

GLOVER — La escopeta del señor Grim.

DIANA — ¿Qué vas á hacer?

GLOVER — Ajustarle las cuentas á una raposa que me come las gallinas.

DIANA — ¿No te sirve la honda?... Tan bien como la manejas...

GLOVER — Es más segura una bala.

DIANA — Bueno. Te llevarás la escopeta. (Medio mutis.)

GLOVER — No. Antes voy á entregar la fruta. Luego vendré por ella.

DIANA — Quizá te encuentres aquí con una viajera muy bonita.

GLOVER — ¿Va á subir á la montaña?...

DIANA — ¡La señorita Ketty!

GLOVER — ¿Ketty?...

DIANA ¿No te acuerdas?... Nuestra pupila.

GLOVER ¡Ah, sí! .. La heredera del castillo. Jugaba conmigo de pequeña. ¡No la he *olvidao*! ¡Cuántas veces le ataba yo la cinta del pelo y la cogía en brazos para alcanzar los racimos de esa parra! ¡Bonita muchacha! ¡Más revoltosa!... Tenía aficiones de chico. Saltaba los arroyos, trepaba por los árboles, manejaba la honda con la habilidad de un pastor... ¡Sí, sí; Kettina!... ¡Ya lo creo que me acuerdo!

DIANA Vuelve de Edimburgo hecha una mujer... Ya la verás.

GLOVER No señora, no la veré. Subiré al castillo en cuanto despache y acaso antes que ella llegue.

(Maya sale de la casa y tragina por la escena recogiendo flores.)

DIANA ¿No quieres verla?...

GLOVER ¿Para qué?... Ya no podré atarle la cinta del pelo ni cogerla en brazos... A ella misma le daría reparo que yo recordase estas cosas.

DIANA ¡Bobalicón!

GLOVER Voveré por la escopeta y... ¡arriba! Quiero llegar al castillo con sol y ponerme al acecho. ¡Esta noche le canto yo el funeral á esa ladrona!

DIANA ¡Pues anda con Dios, hombre!

GLOVER ¡Hasta luego, señora Diana! (Mutis por el fondo izquierda.)

DIANA (A Maya.) ¿Qué te parece?

MAYA ¡Es tonto!... ¡Vaya una timidez!... Un mocetón de veinticinco años ¡y huir de las mujeres!... Siempre ha hecho lo mismo.

DIANA ¡Ay de ti... el día en que suba el Amor por el sendero arriba y llame á la puerta de tu choza!

MAYA Lo recibirá con la escopeta.

DIANA No lo creas; le abrirá los brazos. Es que no ha llegado su momento.

ESCENA IV

DIANA y MAYA. Por el fondo derecha SIB, que llega corriendo y muy contento

SIB ¡Señora Diana!... ¡Señora Diana!...

DIANA ¿Qué te ocurre?... ¿Vienen ya?

SIB ¡Ya están ahí todos!

DIANA ¿Todos?... ¿Cuántos son?

SIB El amo, la señorita y un señor muy elegangante que no sé quien es.

DIANA ¿Un señor?

SIB Joven, de buena figura...

DIANA ¡Ah!... Ya sospecho... Lord Clayton.

MAYA Será ese médico que le hace el amor á la señorita.

DIANA Sí; lo decían en la última carta.

SIB Los he visto bajar del coche y he echado á correr. Si no es por el amo no conozco á la señorita.

DIANA Lo creo. ¿Hecha una mujer, no?

SIB ¡Muy guapa!... ¡Y eso que á mí no me gustan todas!

DIANA ¿No os lo dije?

(Rumores dentro de gente que se acerca hablando fuerte.)

MAYA (Saliendo al encuentro.) ¡¡Señorita!!...

DIANA ¡Me parece un sueño que esté aquí ya!

(Los tres salen al encuentro de los que llegan por el fondo derecha, dando grandes muestras de alegría.)

ESCENA V

DICHOS. Por el fondo derecha, en este orden, RÓMULO, SIRIA, GERMANA, la SEÑORITA KETTY que, al ver á Diana, se precipita alegre en sus brazos; LORD CLAYTON y el SEÑOR GRIM. Mucha animación en la escena. La gente de labor viene alborotando y vitoreando á Ketty. Detrás de todos y poco después, un mozo del coche entra con trastos de viaje en la casa. Sale á poco sin ellos. Grim le da dinero y el mozo hace mutis por donde salió á escena

KETTY ¡Mi buena Diana!

DIANA ¡Hija mía!... ¡Qué hermosa estás!

GRIM (Abrazando á Diana.) ¡Salud, mujercita mía!

CLAY. ¡Señora... mucho gusto!

GRIM (Presentándole.) Lord Clayton... Médico eminente; gran amigo nuestro... ¡Mi mujer!...

DIANA (Saludando.) ¡Milord!

MAYA (A las jardineras.) ¡Qué elegante! (Por Ketty.)

SIRIA ¡Como una condesa!

SIB ¡Bonita mujer!

ROM. (A Sib.) ¿A que no te atreves ahora á decirle algo?

SIB Porque me da respeto.

DIANA ¡Hoy está de fiesta la casa!

GRIM ¡Como que os traigo la felicidad!

SIB ¡Viva la señorita Ketty!

TODOS ¡Viva!..

KETTY ¡Gracias!... Muchas gracias por vuestro recibimiento. No me habéis olvidado. Yo también os recordaba con gusto. Entre vosotros pasó placentera mi niñez... Aquí me tenéis de nuevo. Quiero volver á ser vuestra, hallar aquí mi dicha... Conste mi gratitud por vuestra bienvenida y bebed á nuestra salud un barril de la mejor cerveza.

GRIM (Con reconvención.) ¡Niña! ¿Qué es eso?

KETTY He dicho mal: dos barriles.

SIB ¡Viva la señorita!

TODOS ¡Viva!

KETTY No me lleves la contraria, querido preceptor, porque doblo la cerveza.

GRIM No; que la doble es más fuerte y se emborrachan antes.

CLAY. (A Grim) ¡La mayoría de edad!

GRIM (A Lord Clayton.) ¡La altivez de su indómita raza!

KETTY Y ahora, amigos míos, permitid que me despida de vosotros hasta luego.

GRIM (Aparte á Lord Clayton.) Ya los echó.

KETTY Quiero charlar un rato con mi buena Diana y arreglar mi *toilette*, un tanto descuidada... ¿No es cierto, Lord Clayton?

CLAY. Señorita, la sencillez es la mejor prueba del buen gusto.

KETTY ¡Oh! ¡Siempre tan galante!

SIB (A Grim.) Esos barriles, señor Grim...

GRIM ¡Luego, hombre, luego!...

SIB Son dos.

GRIM ¡No se me olvida!

SIB ¡Bien venida, señorita Ketty!

RÓM. ¡Bien venidos sean todos!

SIRIA ¡Adiós, señorita!

GER. ¡Hasta luego!

KETTY ¡Adiós!... ¡Adiós! (Mutis animado. Sib, Rómulo, Siria y Germana, por la izquierda. Ketty les acompaña hasta la lateral, correspondiendo á sus saludos y atenciones)

DIANA ¡No me canso de mirarla!... ¡Es un encanto!

GRIM Ya verás cómo está educada!... ¿Verdad, milord?

CLAY. ¡Es usted el preceptor modelo!

GRIM ¡Se hace lo que se puede!

KETTY (Volviendo al centro de la escena) Tengo unas ganas de correr por aquí, saltar, matar pájaros... ¡Qué bonito panorama!... Diana, ven; vamos á curiosear por la casita...

DIANA Lo que quieras. Mira, aquí tienes á Maya...

KETTY ¡Guapa! ¡Coloradota! ¿Soltera?

MAYA (Con cierto rubor.) ¡Sí, señorita!

KETTY Mujer... ¿en qué piensas?

GRIM Pregunta en qué piensan ellos. Por ésta no habrá quedado.

KETTY Yo te buscaré novio. Ven con nosotras. ¡Qué alegre estoy!... Señores... con permiso. Vamos á revolver por ahí dentro.

DIANA ¡Loquilla!

KETTY ¡Ay, Diana! Vengo aburrida de tanta corrección, de tanta ceremonia.

DIANA Hasta ahora. (Lord Clayton saluda con una inclinación. Ketty, Diana y Maya hacen mutis por la casa riendo y charlando.)

GRIM ¡Es un diablillo!

CLAY. ¡Un diablillo encantador!

GRIM Ya he tenido ocasión de observar que usted...

CLAY. Señor Grim... ocultarlo sería inocencia. Estoy verdaderamente enamorado.

GRIM ¡Esa será mi gran amargura!

CLAY. ¡Hombre!... (Con extrañeza.)

GRIM Entiéndame usted... Quiero decir que la

niña se hace mujer, la mujer se casa y me quedo sin ella...

CLAY. ¿No habrá usted soñado una tutoría eterna?

GRIM ¡No, milord! Ya sé que algún día ha de separarse de mi lado. Por eso he querido esmerarme educándola Ha frecuentado la buena sociedad, sabe lo que es cortesía, come con elegancia, habla idiomas, conoce la historia, no toca ningún instrumento... En fin, no le falta nada para hacer la felicidad de un hombre.

CLAY. Nadie hubiera conseguido más. Volviendo al asunto... No es cosa de alarmarse tan pronto por una separación inevitable. Todavía ignoro si Ketty corresponde á mis sentimientos... ¿Le ha hecho á usted alguna indicación?

GRIM Nada. Ni de usted ni de nadie! ¡Es tan reservada!

CLAY. ¿No podré acariciar ninguna esperanza por remota que sea?

GRIM Verá usted... La raza Dumbarton, de la más purísima sangre azul, ha sido siempre muy singular. Ketty desciende de...

CLAY. Lo sé; raza de reyes.

GRIM No desmiente su abolengo. Firme voluntad, inteligencia, altivez, gesto rígido, mirada inquisitiva... Jacobo V, clavado; rey de Escocia en 1542. Sin embargo, tiene rasgos más salientes de la rama de Enrique VIII. Ya sabrá usted que...

CLAY. Conozco perfectamente la historia de mi país.

GRIM Es la primera obligación de todo buen ciudadano.

CLAY. Usted, si quiere, puede inclinarla en mi favor.

GRIM Siempre...

CLAY. Muy agradecido.

GRIM Siempre que ella no se oponga. Ya ha visto usted que en la menor contrariedad... ¡Oh! Es el vivo retrato de María de Lorena... Un espíritu inquieto que...

CLAY. (Interrumpiéndole.) Resultado de no sujetar su

imaginación. Ha dado usted demasiados vuelos á su fantasía... Le ha enseñado usted cosas que, probablemente, no necesitaba aprender.

GRIM Sabe mucho más de lo que le han enseñado. No hay nada que se resista á su modo de ser.

CLAY. ¡Extraña criatura!

GRIM ¡Un alma briosa, una fierecilla!

CLAY. Me ha dicho que, en muy poco tiempo, le han hecho el amor un abogado, dos oficiales, un marino, un lord y un par.

GRIM Total, tres pares, y á los tres les diría que nones.

CLAY. Yo le hablaba entonces de mi afecto...

GRIM ¿Y qué dijo Ketty?

CLAY. Que... cuando yo supiera amar de un modo nuevo, original... hablaríamos.

GRIM ¿No es usted médico?

CLAY. ¿Y qué?

GRIM A ver si da usted con una fórmula para...

CLAY. La ciencia mía no enseña esas cosas. Por otra parte, Ketty es de un carácter incomprensible.

GRIM Atavismo de familia. David, hijo de Alejandro de Escocia...

CLAY. Deje usted en paz á los reyes y ayúdeme á interesar el corazón de esa gran desdeñosa.

ESCENA VI

LORD CLAYTON, GRIM. Por la casa sale KETTY con una escopeta. Se para un momento á escuchar, sin ser vista de los anteriores y sin bajar de la meseta

GRIM Me pide usted una cosa muy fea... Esas victorias debe conquistarlas el interesado por su cuenta. En mis tiempos había esa costumbre.

CLAY. Y ahora también.

GRIM Además, si le quiere á usted por mis consejos es que prescinde de sus méritos.

KETTY (Asintiendo.) ¡Muy bien dicho!

CLAY. Tiene usted razón.

GRIM ¿Está usted enamorado?

CLAY. ¡Como un loco!

GRIM Pues... ¡adelante! que la constancia es el camino de la fortuna.

CLAY. Estoy empezando.

GRIM ¿Y qué?... Más cerca estará usted del fin cuanto más se aleje del principio. Esto es lógico.

CLAY. No hay cosa que engañe tanto como la lógica. En amor sobre todo. Vea usted. Cuanto más deferente la supongo y me atrevo á decirle, por ejemplo:—Ketty, no sea usted esquiva, su indiferenca es un martirio... Sonríe y me contesta:

KETTY (Interponiéndose.) Lo mismo me decía el oficial y estaba casado.

CLAY. ¡Señorita!...

GRIM (Conteniendo la risa.) ¡Pero, niña!...

CLAY. Lleva usted una montaña de nieve sobre el corazón.

KETTY ¡Muy bonita frase!... (A Grim.) ¿Verdad? ..

GRIM Verdad. (Fijándose de pronto en la escopeta.) ¿Qué es eso?

KETTY ¿No lo ves? Una escopeta.

GRIM ¿Y no sabes tú que las armas de fuego...?

KETTY ¿Qué tono es ese? ¡Vaya, vaya, querido Grim, simpático y celosísimo preceptor, no estamos en Edimburgo!

GRIM Ya lo sé.

KETTY Quiero libertad absoluta. Aquí dispongo yo.

GRIM ¿Cómo?

KETTY Es decir... si tú quieres resignar el mando.

GRIM ¿Oye usted, milord?... «Si yo quiero resignar el mando...» (A Ketty.) Quiero.

KETTY ¡Tenía la seguridad de que no te negabas!

GRIM Como que si me niego es igual y me pone en ridículo. (A Lord.) ¡El absolutismo! La nota saliente de su antecesor el famoso...

CLAY. Señorita...

KETTY (Tendiéndole una mano.) ¿Se va usted, milord?

CLAY. Voy á disponer mi instalación en Oban, á recoger el equipaje...

KETTY ¡Busque usted posada cerca del objeto de sus amores!

CLAY. ¿Se burla usted?

KETTY ¿Cómo puede usted creer?... Una broma inofensiva de buenos amigos.

CLAY. ¿No puedo aspirar al ascenso?

KETTY ¡Es tan peligroso comprometer una palabra!...

CLAY. Usted compromete pocas.

KETTY ¡Me da miedo!

CLAY. ¿No cree usted en las mías?

KETTY He empezado muy pronto á dudar de las palabras, porque ustedes dicen siempre las mismas cosas. Parecen estudiadas en libros de texto. Filosofía, Geografía, Sicología y Galantería. (Riendo.)

GRIM Otra asignatura.

KETTY Con audacia ó con timidez, con lisonjas admirables ó exquisitas delicadezas, todos, abogados y marinos, oficiales y lores, me han dicho lo mismo. Creer á todos, sería inocencia; no creer á ninguno, exageración. ¡Esta es la duda! La duda es el primer inconveniente y como el primero abre la puerta á los demás, vea usted por donde esto del amor, está lleno de inconvenientes.

GRIM (¡Anda, toma filosofía!)

CLAY. No todos los hombres...

KETTY Milord, es usted un hombre fino, amable, bien educado, como un cortesano de Luis XIV. (A Grim.) ¿No eran así los de...?

GRIM ¡Exacto! ¡Esto es enseñar historia!

KETTY (A Lord.) No me es usted indiferente ni antipático... ¡Ay, pero su insistencia no tiene reposo! Nos ha hecho usted el honor de acompañarnos dispuesto á pasar el verano en Oban creyendo que así no tendré más remedio que verle, oirle y... ¡amarle!... ¿No es esto? Pues, bien, si lo ha pensado de este modo, yo tengo derecho á suponer que quiere usted cobrar con usura el honor que le debemos.

GRIM (¡Este se va y no vuelve!)

CLAY. Señorita... alcanzo todo el valor de esa su-

posición y le pido á usted permiso para regresar á Edimburgo esta misma tarde.

GRIM (¿No lo dije?)

KETTY ¡Muy bien! ¡El extremo opuesto!

CLAY. ¿Le contraría á usted mi decisión?

KETTY ¡Ahora se hace la víctima!

CLAY. ¿Cómo acertar?

KETTY Milord.. el menos audaz de los guerreros, si no puede avanzar hacia el enemigo, tiene la serenidad de no volver la cara.

CLAY. Eso quiere decir...

GRIM (Quiere decir que te ha hecho un lío.)

CLAY. Huir del campo no es perder la batalla.

KETTY No es perderla, pero es abandonarla.

CLAY. Tendré presente la lección.

KETTY (Riendo.) ¡Adiós, amigo mío!... Vaya usted en busca de hospedaje y... hasta luego.

CLAY. (Con intención.) ¿Hasta luego?

KETTY Sí, milord... hasta luego. (Marcando mucho. Lord Clayton saluda y hace mutis por la izquierda. Al mutis de éste, Grim suelta el trapo á reir.)

GRIM ¡Buen veranito se le presenta!

KETTY ¿De qué te ríes, Grim?

GRIM ¡Pobre muchacho!... ¡Le tratas sin piedad! (Ketty deja la escopeta apoyada en la casa.)

KETTY ¿También eres tutor de sus ilusiones?

GRIM ¿Yo?... ¡Dios me libre!...

KETTY Bueno. (Pausa.) Oban me parece más risueño que nunca. Los escoceses dan una prueba de su buen gusto, eligiendo nuestra bahía como residencia veraniega. Lagos azules, montañas verdes y panorama pintoresco. Tierra abierta y horizontes amplios. ¡Naturaleza bravía! Me abruman las calles estrechas y las casas en grupo donde el aire y la claridad penetran sin holgura. ¡Qué bien se respira aquí!

GRIM ¡Y qué luz la de ese Sol!

KETTY ¡Con esa luz hace alegría para nuestras almas!. . En cuanto llego aquí siento unas ganas de cantar, de correr... ¡Todo aquí está risueño!... Hallo en el campo no sé qué venturosa frivolidad que me convierte en mariposa... ¡Quisiera tener alas, abrazar el Sol!... ¡Y aquí todo parece mío!

GRIM Hay mucho de tu propiedad. Este será tu reino; tú, mi reina y señora.

KETTY ¡Bravo, Grim! Aquí serán mis caprichos reales decretos, mis peticiones leyes... Igual que Duncan 2.º ¿No es esto de la cronología...?

GRIM Yo te diré; Duncan 2.º...

KETTY No quiero saber más.

GRIM Bueno.

KETTY Tú eres, desde este momento, el primer ministro de la Corte de Ketty 1.ª

GRIM (Con solemnidad cómica.) A los reales pies de vuestra majestad! Seguid, señora, repartiendo cargos. Lord Clayton, médico de cámara.

KETTY ¡No! que es muy capaz de aceptar y estamos perdidos. ¡Ministro!

GRIM ¡Majestad!

KETTY Voy á hacerte una revelación de transcendencia.

GRIM (¡Dios nos asista!)

KETTY Se me ha ocurrido un disparate.

GRIM No es extraño.

KETTY ¿Cómo?

GRIM Digo que... se te puede ocurrir lo que quieras.

KETTY Tu reina quiere casarse.

GRIM ¡No sabía nada!

KETTY Ya te lo digo yo.

GRIM Pero ya que lo piensas, no lo digas.

KETTY ¿Por qué?

GRIM Porque las tonterías no se cuentan.

KETTY Bueno. Está acordado en consejo que la reina se case.

GRIM Habrá que buscarle novio. En general, las personas reales no tienen derecho de elección.

KETTY Mas, como aquí se trata de una reina absoluta, la reina hará lo que le dé la gana.

GRIM Y hará muy bien. Continúan los disparates.

KETTY ¿Cómo?

GRIM Nada; que resigno otra vez el mando.

KETTY En apoyo de mi decisión quiero que recuerdes las palabras de mi padre.

GRIM «Ketty no podrá casarse hasta la mayoría de edad, pero nadie podrá torcer su decisión sea quien sea el elegido.»

KETTY Textual.

GRIM ¿Tienes candidatura?... ¿Has pensado ya?...

KETTY ¡Ay, sí!... Estoy enamorada.

GRIM ¿De quién?

KETTY No lo sé.

GRIM Eso sí que es nuevo.

KETTY De un ser imaginario.

GRIM ¿Cómo damos con ese fantasma?

KETTY No será difícil.

GRIM ¿Tú querrás un novio millonario?

KETTY O pobre; me es igual. Pero, desde luego, no quiero uno de esos tipos, estirados, víctimas del almidón, que van alargando el cuello, como las cigüeñas y retorciéndose las guías de un bigote que no existe.

GRIM Ya tenemos un punto de partida. Tú quieres un hombre *con toda la barba.*

KETTY Quiero un hombre fiero, audaz, atrevido...

GRIM ¡Conquistador!

KETTY ¡Jamás! Esa es la condición que exijo, que no haya querido nunca, que sea yo su primera pasión... ¡la única!

GRIM Vamos, un salvaje.

KETTY Si es preciso, así. En perfecto estado selvático.

GRIM Pues... ¡al Africa! Un hombre así no puede hacerte feliz. ¿Cómo quieres que un bruto?...

KETTY Tendrá un corazón sano; no sabrá decir las simplezas de los trovadores de Edimburgo.

GRIM ¿Qué ha de saber? Esos bárbaros hacen vida montaraz.

KETTY Son fuertes, vigorosos...

GRIM Y viven en la soledad más absoluta.

KETTY Como yo quisiera vivir. Sola con él, sin ceremonias ridículas, lejos de la gente, sin testigos... ¡Como en una isla de amor!

GRIM Y sin celos porque, en la montaña, no tendría con quién engañarte.

KETTY Allí pasaría las horas muertas oyendo canciones llenas de poesía...

GRIM ¡Qué chifladura por el campo! Buena la hemos hecho...

KETTY ¿Te acuerdas de aquella?.. ¿Cómo empezaba?... (Cantando.)

Es la flor del granado
lo mismo que tu boca...
Mas la flor, al mirarte,
se marchitó envidiosa.
Sí...

GRIM ¡Si que es bonita!

KETTY ¿Cómo sigue?

GRIM (Cantando muy mal.)

Mas la flor, al mirarte,
se marchitó envidiosa.
Si...

KETTY Sigue.

GRIM Sigue pero no me acuerdo.

KETTY Quiero oirla, Grim.

GRIM Hija mía... ¿cómo?

KETTY Buscando por ahí alguien que la sepa bien.

GRIM Y quieres que yo vaya preguntando uno por uno...

KETTY En alguna posada vecina... Donde haya pastores... Gente del campo... Para eso te he nombrado mi primer ministro.

GRIM Pero, ven acá, pobre criatura...

KETTY (Enojada.) ¿Qué es eso? Si hasta hoy he sido la niña, la *muñequita sabia,* como tú dices que me llaman, desde ahora soy la señorita Ketty, mayor de edad... Quiero oir esa canción. Ofrece cinco libras de premio al que mejor la sepa, al que la cante con más dulzura.

GRIM No vale la pena.

KETTY Diez; quiero oirla.

GRIM ¿Diez libras esterlinas? Mujer que no va á venir Anselmi á cantarla.

KETTY ¡Busca, busca!

GRIM ¿Tenor ó barítono?

KETTY (Cogiendo la escopeta.) ¿Te burlas?

GRIM Voy inmediatamente.

KETTY Aquí te aguardo matando pájaros.

GRIM Espera, espera á que yo esté á dos kilómetros.

KETTY ¡Si no te vas! (Amenazándole.)

GRIM ¡Tira, hija mía! ¡Me da en la cabeza!

KETTY ¡Obedece á tu reina!

GRIM (Solemne.) ¡A los reales pies de vuestra majestad! (Saluda con una profunda reverencia y mutis izquierda.)

ESCENA VII

KETTY, con la escopeta en la mano. A poco DIANA por la casa. Breve pausa

KETTY (Pensativa.) ¡Un hombre que no haya querido nunca!... No habiendo aprendido la vida de la sociedad no sabrá engañarme. ¡Que sea yo su primera pasión, la única! ¡Lo mismo que buscan ellos en la mujer! ¿Será esto una quimera de mis ilusiones? (Pausa breve.)

DIANA (Saliendo.) ¿Te han dejado solita?

KETTY Solita; ya lo ves.

DIANA ¿En qué piensas? ¿Estás triste?

KETTY No; reflexiva.

DIANA Ketty... ¿qué tienes? ¿No decías hace poco que esta casita era tu encanto?

KETTY Sí, Diana; así es. Amo el campo, la sencillez de sus costumbres, la inocencia de los sentimientos. Yo he leído muchos libros que lo pintan así. Allá abajo, en Edimburgo, todo me parece artificial. Ser aldeana es, para mí, estar muy cerca de la dicha que he soñado. ¡El campo! ¡La luz! ¡Las flores! Las flores no necesitan agua de colonia para oler bien.

DIANA En el campo estás; aquí puedes vivir siempre... ¿Por qué te hallé pensativa?

KETTY No sabría decírtelo. Un vago temor de no alcanzar lo que se ambiciona. Locuras de la imaginación... ¡qué se yo!... El mundo está mal organizado!

DIANA Hija mía... ¿qué dices?

KETTY Me lo parece á mí.

DIANA ¿Qué sabes tú del mundo, pobrecita?

KETTY Lo que he leido, lo que me han contado... Oye, mi querida Diana... ¿no crees tú que los hombres debieran cazarse como los pájaros?

DIANA ¡Dios mío, qué desatino!... ¿Para qué, si ellos solos vienen á la mano?

KETTY Así podríamos elegir, como eligen ellos. A la mano vienen los que quieren venir; no los que una quiere que vengan.

DIANA Eso también es cierto. Sin embargo, cuando llega uno puedes elegir entre no hacerle caso ó dejarle que se acerque.

KETTY Si el que viene no me gusta y el que me gusta no se entera, estamos en el mismo caso.

DIANA Mira, hija mía, habla de todo eso con tu preceptor porque yo, no sé qué decirte... ¡Razonas de un modo!

KETTY ¡La escopeta, bien manejada, sería una solución!

DIANA Pues, anda, levanta el gatillo que ahí tienes donde tirar. (Señalando á la izquierda.)

KETTY (Mirando.) ¡Clayton! ¡Se le hacía muy largo el tiempo!

DIANA ¿Dónde está mi marido?

KETTY Fué á un encargo. No tardará.

DIANA Ya me diréis cuando se come para preparar...

KETTY Hemos almorzado en el tren.

DIANA De todos modos...

KETTY Luego. Yo no tengo apetito.

DIANA Te dejo con el *pájaro.*

KETTY Sí; que la entrevista va á ser interesante.

DIANA (Haciendo mutis por la casa.) ¡Está criatura está loca! Mire usted qué ideas... (Pausa breve. Ketty mira hacia el lado izquierdo viendo llegar á lord Clayton.)

ESCENA VIII

KETTY. Por la izquierda LORD CLAYTON

KETTY Rubio como un tigre, espumoso como el Champagne y molesto como un tábano.

CLAY. (Aparece, se para y saluda.) Nos despedimos hasta luego y luego... es ahora.

KETTY ¡Qué deprisa caminan los minutos para usted!

CLAY. A sesenta por hora. Aquí estoy, pues, en el campo de batalla y avanzando resuelto hacia *el enemigo.*

KETTY Ya ve usted que el enemigo está sobre las armas.

CLAY. Tiene usted un ingenio adorable; tan adorable como su belleza.

KETTY ¡Gracias! Ya empezamos.

CLAY. ¿Qué?

KETTY Que suprima usted los adjetivos. Detesto las lisonjas inoportunas.

CLAY. Un espejo sería el mejor testimonio...

KETTY Los espejos no mienten como los hombres. Tengo un abanico, regalo de un amador, que es modelo de mentiras galantes.

CLAY. ¿Con algunos versos?

KETTY Dicen así: (Recitando burlonamente.)
«Tu piel es como el nácar, tus dientes como [perlas,
tu pelo es como el oro, tu frente de marfil;
corales son tus labios, de cisne tu garganta,
tus ojos ¡ay! tus ojos, son de ópalo y zafir.»

CLAY. ¡Poético inventario! Ajustado á la brillante belleza de la obsequiada.

KETTY De modo que... ¿también usted cree que yo llevo encima todas esas cosas?

CLAY. Están á la vista: Perlas, corales...

KETTY Muy bien. Pues yo tuve la humorada de encargar á un pintor mi retrato, copiando todo eso al pie de la letra.

CLAY. ¡Peregrina ocurrencia!

KETTY ¿Sabe usted lo que resultó?

CLAY. ¡Una preciosidad!

KETTY Una caricatura extravagante, un montón de piedras preciosas sobre un cuello blanco, torcido y con plumas. ¡El cisne!

CLAY. ¡Oh! el pintor no supo interpretar al poeta!

KETTY ¡Con pasmosa exactitud! Y yo se lo envié diciéndole: «Ahí va mi retrato tal y como usted me ve. Si yo soy así, nada se parece menos á una mujer que su propio retrato.» El poeta comprendió la burla y... ¡hasta ahora! ¿Ha encontrado usted la moraleja?

CLAY. Creo que sí. (Sonriendo.)

KETTY Quedan, pues, suprimidas definitivamente las lisonjas.

CLAY. Es pedirme un imposible.

KETTY Mudemos de conversación. Usted sólo sabe hablarme de su amor.

CLAY. Si usted me diera alguna esperanza...

KETTY ¡Vuelta!

CLAY. ¿Qué he de hacer?...

KETTY Decirme algo nuevo.

CLAY. Señorita... los labios traducen fielmente al corazón. ¿Sabe usted lo que es el corazón?

KETTY ¡Vaya! «Un cuerpo sólido, musculoso, en figura de cono que, *casi todos*, llevamos en el lado izquierdo, donde late continuamente; el órgano principal de la circulación de la sangre», etc., etc. Ya ve usted si lo sé de corrido.

CLAY. Algo más dice el Diccionario. En lenguaje figurado significa: «Afecto, voluntad, cariño, inclinación, ternura...» Todo lo que yo siento por usted.

KETTY ¡Palabras! Lo de siempre. El arte de trastornar las imaginaciones jóvenes, como la mía.

CLAY. Ponga usted á prueba mi fe...

KETTY Va usted á perder más.

CLAY. Estoy seguro de lo contrario.

KETTY Creo que no es usted el hombre que yo sueño... Tiene usted gran simpatía, distinción... pero todo en usted me parece estudiado, artificioso. La sinceridad no sabe escoger las palabras y usted lo dice todo muy bien.

CLAY. Gracias.

KETTY Me ofrece usted un amor de salón; frío, ceremonioso, en fin, como es usted; el estilo es el hombre.

CLAY. (Sorprendido y contrariado.) ¡Ketty!

KETTY ¿Sería usted capaz de andar á palos con tres zafios de la montaña y derribarles? ¿Galoparía usted sobre un potro sin bridas ni estribos? ¿Lucharía usted con una fiera? ¿Maneja usted las armas? ¿Domina los elementos?... ¿No?... Pues es usted un hombre de porcelana.

CLAY. Si demuestro que soy capaz de todo eso... ¿habré dominado su desdén?... ¿Qué quiere usted que yo haga?

KETTY ¿Es usted tirador?

CLAY. Y bastante seguro.

KETTY Ahí va la escopeta. Está cargada. Espéreme usted un instante. (Le da la escopeta y hace mutis por la casa.)

CLAY. ¿Qué pretende esta criatura singular? ¿Qué pide? ¿Fierezas? ¿Temeridades? ¿Locuras? ¡Lo que quiera! No me atrevo á confesar que la pasión le está dejando ya el sitio al amor propio, y, sin embargo...

KETTY (Vuelve rápida; trae un retrato suyo, de tamaño corriente, en la mano.) ¿La conoce usted?

CLAY. ¡Bonito retrato!

KETTY Este sí se parece á mí. Esta figura simboliza al *enemigo*. Haga usted fuego sobre ella.

CLAY. ¿No se alarmarán?

KETTY Es de salón; no hace ruido. Si hiere usted en el corazón...

CLAY. ¿Se decide en mi favor la victoria?

KETTY Y seré su mujer.

CLAY. ¡Asegúrelo usted ya!

KETTY ¡Si no le tiembla el pulso!

CLAY. ¡Si no mueve usted la mano!

KETTY No sería noble entre enemigos como nosotros. Al primer disparo y á la voz de mando.

CLAY. Cuando usted quiera. (Ketty, en el lado derecho de la embocadura, con el retrato en la mano estirando el brazo. Lord Clayton, en el izquierdo, apunta inmóvil al retrato.)

KETTY ¡Prevenido!... ¡Fuego! (Lord Clayton dispara y Ketty examina el retrato con rapidez, mientras se acerca á ella Lord Clayton.) (*) ¿Lo ve usted, milord?

(*) (Si por deficiencia del arma ó imprevisión del atrezzista «no sale el tiro», los actores, ya prevenidos, le harán creer al público que la escena «es así», salvando de este modo el incidente.)

KETTY Primer contratiempo. Ahí va otra cápsula.

CLAY. No es culpa del tirador.

KETTY Seguramente. ¡Prevenido! ¡¡Fuego!! (El mismo juego indicado anteriormente. Si falla la segunda vez... entonces que echen el telón y que llamen al atrezzista á Contaduría, para convidarle á café en nombre del autor.)

CLAY. ¿Qué?

KETTY El corazón ileso.

CLAY. ¡Malhaya mi suerte!... Es que el arma...

KETTY (Interrumpiéndole.) Me ha herido usted en la cabeza. Símbolo de esta prueba: quería usted trastornarme la imaginación con palabras bonitas. ¡Sus disparos no van al corazón! Por esta vez le ha sido á usted contraria la fortuna. ¡Soy libre! ¡Libre! ¡Tiene usted que asegurar la precisión! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Pobre Lord Clayton! ¡Soy libre! (Mutis rápido, animadísimo, encomendado al talento de la actriz que se va riendo á carcajadas y sin dejar hablar á Lord Clayton, que la sigue, dando señales de gran contrariedad. Este deja la escopeta apoyada en la casa.)

CLAY. ¡Confiar la suerte de dos corazones al acierto de un tiro! ¡Qué locura! ¡Qué insensatez! ¡Pero no vuelvo la cara al enemigo! ¡Si no triunfa mi pasión.. triunfará el amor propio! (Mutis rápido por la izquierda.)

ESCENA IX

KETTI por la casa. A poco GLOVER por el fondo izquierda con la cayada

GLOVER (Dentro y cantando á distancia. La voz debe oirse cada vez más cerca.)

Es la flor del granado
lo mismo que tu boca.
Mas la flor, al mirarte,
se marchitó envidiosa.
Si el color de tus labios
ha de causar su muerte,
vuelve, vuelve la cara,
niña, cuando la encuentres.

KETTY (Ha salido durante la canción á la puerta de la casa, donde queda extasiada oyéndola.) Mágica influencia la de esa canción. ¿Quién será?... Esto parece un efecto teatral preparado por Grim, escondido, con el cantor, entre los árboles.

GLOVER (Cantando mucho más cerca.)
Tienes labios de rosa,
tienes ojos de cielo;
vuelve, vuelve la cara,
niña, no quiero verlos.
(Sale resueltamente y se dirige á la casa. Ve á Ketty en la puerta y se para, mirándola, sin saber qué decir, con gran turbación y como queriendo conocerla. Ketty baja lentamente los escalones, mirando al pastor de hito en hito. A medida que esta avanza retrocede Glover hacia la izquierda. Pausa.)

KETTY ¿Cómo te llamas?

GLOVER Glover, señorita. Aunque más me conocen por «Trespedrás».

KETTY Extraño mote.

GLOVER Me lo han puesto los chicos porque saben que yo, de tres *pedrás*, quito á uno de en medio.

KETTY ¡Hola!

GLOVER La primera se la doy en la frente, lo tumbo *patas* arriba y... casi siempre me sobran las otras dos.

KETTY ¿Qué oficio tienes?

GLOVER Ninguno. Soy pastor y guarda del Castillo, para servir á usted. Allí tengo la choza.

KETTY ¡Ah! Pues, esa era la canción. Tú has ganado las diez libras que yo ofrecí.

GLOVER ¿Diez libras?... ¿Una fortuna por cantar?... ¿Y para mí?

KETTY ¡Sí, hombre!... ¿De qué te asustas? ¿No te lo ha dicho el señor Grim?

GLOVER No le he visto... no sé si ha llegado.

KETTY Extraña casualidad. Venías cantando precisamente...

GLOVER Costumbre; por el campo se canta cuando se va solo, para no ir tan solo. ¿De modo que el señor Grim?...

KETTY Está en Obán. Hemos venido juntos.

GLOVER ¿Usted es aquella chiquilla—digo—usted es la señorita Ketty?

KETTY ¿Te acuerdas de mí?

GLOVER ¡Mucho, señorita!

KETTY Llámame Ketty; Kettyna, como entonces... Acércate, hombre, no temas. Ven acá. (Glover

avanza timidamente dos ó tres pasos.) (¡Qué interesante es!...) ¿Vives solo en la montaña?

GLOVER ¿Con quién si no?...

KETTY ¿Bajas poco á la ciudad?

GLOVER Casi nunca; estoy hecho un salvaje. (Riendo fuerte.)

KETTY ¡Qué sencillez!

GLOVER Hoy, porque he bajado á pedirle una escopeta á la señora Diana.

KETTY ¿Para cazar?

GLOVER Para matar una raposa que me roba las gallinas. ¡Si fuera un hombre!

KETTY ¿Qué harías?

GLOVER Cobrarme á golpes, pero como es un bicho que corre más que un rayo, necesito algo más ligero que sus patas. Echándole mano, con el cuchillo me bastaba.

KETTY ¿No tienes miedo?

GLOVER ¿De qué?

KETTY Dime... ¿no te cansa esa vida triste de aislamiento?... ¿No te acomete el ansia de ver otro mundo de que habrás oído hablar?

GLOVER ¿Para qué? Como no lo he visto, no sé si aquello será mejor que lo otro. Sólo sé que allá arriba soy el amo y soy feliz. El viento y el agua, me los envía el cielo para mis tierras... Los árboles viejos y los arroyos que juegan al escondite con la luz del día, me hacen olvidar el verano... Los troncos secos me dan calor en invierno... Algunas veces, me da la tristeza de verme solo... Siento aquí (En el pecho.) el peso de una pena que no sé cuál es... Entonces, me asomo á los picos altos de las montañas; contemplo la bahía de Obán, los lagos, las casitas *rodeás* de verde...

KETTY Un panorama para recreo de los ojos...

GLOVER ¡Pero todo á mis pies, como si yo fuera el gran señor del Castillo! Hay otro que vive más alto que yo; el sol y al verlo, le saludo diciéndole: «¡Gracias, vecino! ¡Mira qué bien alumbras mi paisaje! ¡Mira cómo domino el mundo!...» ¡Pobre de mí!... Cuando me figuro que soy el amo de todo aquello, se me

quita el peso de encima y me echo á reir de haber creído que estaba triste.

KETTY ¡Me encanta el oirte hablar!... ¡Lord Clayton no entiende esta poesía del campo!... Pero, dime, ¿siempre solo?

GLOVER Con mis animaluchos.

KETTY ¿No dejarías la montaña?

GLOVER ¡Por nada! (Con resolución.)

KETTY ¿Ni por una mujer?

GLOVER Por una mujer...

KETTY ¿Qué?... (Con mucho interés.)

GLOVER Me la llevaría á la choza.

KETTY ¿Eres capaz de enamorarte?

GLOVER No sé cómo será eso.

KETTY ¿No sabes lo que es amor?...

GLOVER Puede que no, vamos, yo no sé explicarme... Digo yo que el amor... será una cosa que...

KETTY No te esfuerces en buscar la definición. ¡Tiene tantas!... La más exacta es la que está por decir. ¡Quizá la que tú sientes!

ESCENA X

DICHOS. GRIM, por el fondo izquierda. Al ver á los anteriores queda, al paño, escuchando

GRIM (¡La reina charlando con ese *adán*!)

KETTY ¿Tú no has amado nunca?

GLOVER No, señorita.

GRIM (¡Qué va á hacer ese bárbaro!)

KETTY ¿Y dices que te acordabas de mí?

GLOVER ¡Siempre!... ¡Con mucha alegría!

GRIM (¡Demonio!)

KETTY ¿Te era muy agradable mi recuerdo?

GLOVER Sobre todo cuando yo cantaba aquellas cosas que usted aprendía.

GRIM (¡Ya pareció Anselmi!)

KETTY ¡Todo eso es amor!

GLOVER ¿Sí? (Muy extrañado.)

KETTY Glover... ¡tú me quieres!... ¿verdad?

GLOVER (Turbadísimo.) Señorita...

GRIM (¿Qué dice esa criatura? ¡Válgame Jacobo 5.º!)

KETTY Confiésalo sin temor... También yo te recordaba, repetía tus canciones y, en mis horas tristes, soñaba encontrar la felicidad junto al castillo de mis padres, donde tú estás... Habla, Glover, sigue... ¿qué me dices? (Muy amorosa.)

GLOVER (Con aflicción cómica.) Que me dé usted la escopeta para que no me roben las gallinas.

GRIM (¡Me alegro!)

KETTY (Indignadísima.) ¡Eres un cobarde!

GLOVER (Afligido, á punto de llorar.) ¡Eso no, señorita! Soy un pobre hijo del campo, y usted... ¡una Condesa! La hija de los señores. .

KETTY ¿Qué importa?

GLOVER Estamos muy lejos uno de otro... hasta por la manera de vestir...

KETTY ¿Es la ropa la que te asusta?... Yo sabré acercarme á tu rústica sencillez. Espera. No te muevas de aquí. (Mutis rápido por la casa. Grim, que ha seguido la escena con todo interés, sale del escondite dispuesto á asesinar al pastor. Este llora sin comprender lo que le pasa; no se esperaba él esa complicación con Ketty.)

GRIM ¡Se ha vuelto loca!... ¡Ketty!... ¡Ketty!... (Llamándola) Reflexione vuestra majestad... (A Glover.) ¡¡Vas á morir!!

GLOVER Sí, señor; no sé lo que me pasa... Pero mire usted, señor Grim, yo...

GRIM ¡Vas á morir de mala manera!... ¡Yo te traeré un médico que se encargue de eso!... ¡Imbécil!... ¡Estúpido!... ¡Animal!... (Mutis por la casa detrás de Ketty. Glover sigue llorando.)

GLOVER ¿Qué he hecho yo?... ¡Bien empleado me está!... ¡Siempre que bajo del castillo me ocurre alguna desgracia!...

ESCENA XI

GLOVER llorando. Por la derecha del fondo SIB, SIRIA, GERMANA y RÓMULO

SIB ¡Glover!... ¿Qué te pasa?

SIRIA ¿Lloras?

RÓM. ¡Un hombre que llora!

GER. ¡Grave debe de ser lo que sea!

GLOVER ¡Tengo muchas ganas de llorar y no sé por qué!...

SIB ¿Que no lo sabes?

GLOVER ¡No!

SIRIA ¡Es que lo callas!

GLOVER ¡Que no! (Llora más amargamente y los otros ríen á carcajadas.)

SIB ¿Quién se aflige de esa manera sin tener por qué?

GLOVER ¡Podéis creerlo!...

RÓM. ¡Eres tonto!

SIRIA ¡Algún susto!

GLOVER ¡Eso! Que me ha cogido de pronto y...

SIB ¿Quién?

GLOVER ¡Una mujer muy guapa!

GER ¿Una mujer?... (Nuevas risas de todos.)

GLOVER ¡Sí!... ¿Qué hay?... (Muy incomodado y dejando de llorar de repente.) ¿Quién hace sufrir á los hombres más que las mujeres?... ¡Me ha llamado cobarde!...

SIB ¿A ti?... ¡Haberle dado un palo!...

GLOVER ¡A ella no, pero á cualquiera de vosotros!... (Amenazador. Las mujeres se interponen al ver que Glover levanta el palo que lleva.)

ESCENA XII

DICHOS; por la puerta de la casa GRIM

GRIM ¿Dónde está ese bárbaro?...

GLOVER ¡Señor Grim!

GRIM Ven acá, rústico incivil.. (Cogiéndole por un brazo con malos modales. Interés en los demás.) ¿Tú crees, desventurado ignorante, que el premio de mis desvelos por educarla, puede ser tu mano de esposo?... ¿Tú crees que la hija de los Condes se puede casar con un salvaje?... ¡Una muñequita en tus manos!...

GLOVER ¡Toma, que era muy difícil ya lo he *pensao* yo!...

GRIM ¿Difícil?... ¡¡Imposible!!... ¿Sabes tú algo de la cronología de los reyes de Escocia?...

GLOVER ¿Hace falta eso para casarse?...

GRIM ¡Sí, señor!

GLOVER ¡Se lo ha dicho ella todo!... Yo no...

GRIM ¿Quién te manda venir aquí cantando la flor del granado ni la flor del tomate?...

GLOVER Yo no sabía...

GRIM ¡Vete de aquí!... ¡Va á ocurrir una desgracia porque hay un médico de por medio!

GLOVER Pero, señor Grim, si fué ella la que...

GRIM ¡No sabe lo que se dice!

GLOVER La gusta el campo...

GRIM Ahora el campo; se está vistiendo de pastora... Mañana será la ciudad. Ni la ciudad ni el campo... Veleidades de criatura... La cuestión es variar.

GLOVER Bueno; ya me voy. Déjeme usted la escopeta y... á ver esas diez libras que me ha dicho la señorita...

GRIM ¡Diez palos si no te vas ahora mismo!... (Amenazándole. En este momento aparece en la puerta de la casa Ketty ataviada de «sencilla pastora». Cabello suelto, sombrero de paja con flores chillonas, blusa ó camisa blanca, falda de colorines, zapato de cuero, etcétera, etc., al criterio de la actriz. Es un traje que se supone improvisado con prendas de la moza de servicio. Gran espectación al verla aparecer.)

ESCENA XIII

DICHOS, KETTY por la casa baja á la escena. Detrás DIANA y MAYA, que también bajan

VARIOS ¡La señorita! (Silencio y pausa.)

KETTY ¿A qué viene ese asombro?

GRIM ¡Ketty! (Con reconvención.)

KETTY ¡Tutor! (Con sequedad.) ¿No me dejó mi padre la libertad más absoluta para elegir marido?

GRIM (Extendiendo el brazo.) ¡Juro que es cierto!

KETTY Pues bien, me educaron para la vida de sociedad, pero yo quiero huir de ese mundo inicuo, lleno de hipocresías... Adoro el campo y me caso con Glover; un pastor. (Asombro general.)

TODOS ¡¡Glover!! (Este sonríe mirando á los demás.)

GRIM. (¡Se sale con la suya!)

KETTY ¿Es algún desacierto?

GLOVER ¡¡Envidiosos!!

KETTY ¿No podéis explicarme vuestra sorpresa?

GLOVER Eso es, que la expliquen, vamos á ver.

DIANA ¡Niña mía! (Suplicante.)

GRIM (Imperioso.) ¡Diana! No tuerzas su voluntad. ¡Son bodas reales! ¡Ya verás qué bonitos regalos le ofrece el *príncipe*! Un pañuelo de hierbas y un atado de flores. ¡Claro! ¡Un humilde presente!

KETTY ¿De dónde sacas tú que las flores son un «humilde presente»?... ¿Hay algo más bello en el mundo? ¿No me has dicho tú mismo que los griegos llamaban á las flores «la fiesta de la vida»?

GIRM Bueno. No estoy para fiestas.

KETTY ¿Qué podéis decirme? ¿Que Glover es un rústico de la montaña? Pero en cambio tengo la seguridad de que soy ¡el primer amor de su juventud!

DIANA ¿El primero? (Incrédula.)

KETTY Sí, mi buena Diana, ¡el primero!

DIANA ¿Y Marta, la hija de Clarmont el cervecero?

SIB ¿Y la pescadora del pelo rojo?...

SIRIA ¿Y mi prima la pavera?...

KETTY (Asombrada.) Glover... ¿Qué oigo?

GLOVER La pescadora y la pavera... (Sin saber qué decir pero queriendo explicarse.)

KETTY ¿No me has dicho que estabas solo?

GLOVER La verdad, señorita.

KETTY Pero... ¡bajabas á buscarlas!

GLOVER ¡Nunca!... ¡Subían ellas!

KETTY (Con desencanto.) ¡Dios mío, ni en la montaña!

GRIM ¡Me alegro! ¡Toma poesía del campo! (A Glover.) ¿Conque son ellas las que suben, eh?... Pues toma, toma la escopeta. (La coge de donde está y se la entrega á Glover. Ketty queda un momento pensativa al lado de Diana. Por la izquierda llega Lord Clayton en traje de monte, con cinto, cuchillo, escopeta, etc.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, LORD CLAYTON por la izquierda

CLAY. Señorita Ketty...

KETTY Lord Clayton...

CLAY. (Sorprendido.) ¿Qué significa tan original atavío?

KETTY Ya lo sabe usted; mi amor al campo, pero... *desde la ciudad.*

CLAY. No comprendo.

GRIM Significa, amigo mío, que esta muñequita sabia... ¡que tanto sabía! ignoraba que solo puede hacerla feliz un hombre que esté al nivel de sus delicadezas.

KETTY Perfectamente explicado. Y usted, milord... ¿á dónde va en ese traje?

CLAY. En busca de aventuras extraordinarias. A luchar con las fieras y con los elementos. A conquistar las hazañas de los hombres fuertes y audaces para depositar, después, mis trofeos á los pies de cierta condesita soñadora que me ha llamado «hombre de porcelana.»

GRIM (Por Glover.) Este salvaje puede ir con él.

KETTY ¿Para qué?

GRIM Para que te diga lo que es capaz de hacer un médico enamorado.

KETTY Mejor testimonio que el mío... digo, si Lord Clayton me admite en la expedición ..

CLAY. ¡Ketty!... ¿Pues no decía usted...?

KETTY ¡No supe lo que decía!

GRIM Mi enhorabuena, milord.

CLAY. Gracias, señor Grim.

GRIM (A Ketty.) ¿Ves cómo efectivamente se te había ocurrido un disparate?

DIANA ¡Cómo era posoble que este zafio!... (Por Glover.)

GRIM (A Glover.) ¿Qué haces ahí embobado?...

GLOVER ¿Yo?... Nada. Me vuelvo á la choza y que sean felices. No tengo más que decir.

GRIM Yo sí. (A Lord Clayton.) Voy á pedirle un favor.

CLAY. ¡Lo que sea!

GRIM. Hombre, ya que se lleva usted á mi *muñequita sabia*, á ver si hay ocasión de que yo pueda volver á enseñar la cronología de los reyes de Escocia.

CLAY. ¡Prometido!

GRIM. Pues... ¡Viva mi reina!

TODOS. ¡Viva!

TELON

OBRAS DEL MISMO AUTOR

La casa del duende, apropósito en un acto, original y en verso.

Bordeaux, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa. (*)

El juicio de Fuenterreal, pasillo cómico-lírico, en un acto, dividido en cuatro cuadros, original y en prosa. (*)

Los triunviros, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa.

Tres tristes trogloditas, trastada cómico-lírica, en un acto, dividida en cinco cuadros, original, en prosa y verso.

Chavea, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa.

La Sultana de Marruecos, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa (3.ª edición). (*)

Las manzanas del vecino, cuento viejo en acción, en un acto, dividido en cuatro cuadros, en verso y con música. (*)

Los murciélagos, comedia dramática, en tres actos, cuatro cuadros, original y en verso. (*)

S. M. el Duro, fantasía cómico-lírica, en un acto, dividido en cuatro cuadros, original, en verso y prosa.

La víspera de San Pedro, sainete lírico en un acto, original y en prosa.

Charito, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en verso. (*)

El caballo de Atila, juguete cómico-lírico, en un acto, arreglado del francés, en prosa.

Mañana será otro día, boceto cómico-lírico y casi filosófico, de tipos y malas costumbres, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en verso y prosa. (*)

El sueño de anoche, pesadilla cómico-lírica sin importancia, en un acto, original, en prosa y verso.

A vuela pluma, exposición cómico-lírica, en un acto y varios bocetos, original, en prosa y verso.

Madrid-Colón, humorada cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en verso y prosa. (*)

Los maestros cantores, revista cómico-lírica, en un acto, dividido en cuatro cuadros, original, en verso y prosa.

Año nuevo, vida nueva, fantasía cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original y en prosa.

La danza macabra, sueño cómico-lírico-tenebroso, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en verso y prosa.

Miss'Hisipí, humorada cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en prosa y verso.

Los cuentos del año, fantasía cómico-lírico-madrileña, en un acto, dividido en un prólogo y cuatro cuadros, original, en prosa y verso.

Crispulín, juguete cómico-lírico, en un acto, original, en verso y prosa.

Las hojas del calendario, revista cómico-lírica, en un acto, dividido en un prólogo y cinco cuadros, original y en verso. (*)

Los africanistas, humorada cómico-lírica, consecuencia de *El dúo de La Africana*, en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa (8.ª edición). (*)

La romería del halcón ó el alquimista y las villanas y desdenes mal fingidos, presentimiento cómico-lírico y casi bufo del admirable sainete *La verbena de la Paloma o el boticario y las chulapas y celos mal reprimidos*, en un acto, dividido en tres cuadros, en verso y prosa. (*)

El primer amor, juguete cómico-inocente en un acto, original y en verso.

Eclípse de luna, opereta en tres actos y en prosa, arreglada del francés. (*)

El enigma, *(Le sphinx)*, drama escrito en francés por Octave Feuillet y arreglado á la escena española, en tres actos y en prosa. (*)

La Japonesa, extravagancia cómico-lírico-acrobática, en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa.

La boda de los muñecos, juguete cómico-lírico, en un acto, original, en prosa y verso. (*)

Madrid-Cómico, revista lírica en un acto, dividido en cinco cuadros, original en prosa y verso. (*)

Música proíbita, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en verso.

La lugareña, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa.

Charivari, revista cómico-lírico-fantástica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en prosa y verso. (*)

El fraile descalzo, juguete cómico, en un acto y en prosa. (*)

Simón es un lila!, parodia lírica, en un acto y en verso, de la ópera *Sansón y Dalila.*

El tío Pepe, juguete cómico-lírico, en un acto, original, en prosa y verso.

El mentidero, revista cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original y en verso. (*)

Las de Farandul, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa.

El mentidero. (2.ª edición reformada.)

Venus-Salón, fantasía cómico-lírica, en un acto, dividido en cuatro cuadros, original, en verso y prosa (2.ª edición). (*)

El balido del Zulú, parodia de la zarzuela *La balada de la luz*, en un acto, dividido en tres cuadros y en verso. (*)

Condición humana, juguete cómico en un acto, original y en prosa.

La dolora, juguete cómico en un acto y en prosa, inspirado en una del ilustre Campoamor. (*)

Juan y Manuela, cuento de golfos en acción (imitado de la ópera *Juanito y Margarita*), en un acto dividido en cinco cuadros, en prosa y verso. (*)

Copito de nieve, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa. (*)

Venus-Salón. (3.ª edición reformada. Varias adiciones impresas.)

El pícaro mundo, apropósito cómico-lírico en un acto, dividido en cuatro cuadros. (*)

Eden-Club, apropósito cómico-lírico en un acto, dividido en tres cuadros.

Vida galante, juguete cómico-lírico-transformista en un acto con prólogo.

¡¡Lagarto!!... ¡¡Lagarto!!... juguete cómico en un acto, escrito sobre el pensamiento de una novela italiana. (2.ª edición.)

«La condesa X», comedia en dos actos y en prosa (2.ª edición). (*)

La niña bonita, juguete cómico en un acto, original y en prosa.

El secreto de la esfinge, drama en tres actos y en prosa, arreglado del francés. (*)

El torbellino, comedia en tres actos y en prosa. (*)

Macbeth, drama de Shakespeare, adaptación española en cuatro actos y en prosa. (*)

Music-Hall, pasatiempo cómico-lírico en un acto, dividido en dos cuadros, original, en prosa y verso.

El estuche de monerías, juguete cómico-lírico en un acto, dividido en dos cuadros, original y en prosa. (2.ª edición.)

Venus-Salón. (4.ª edición, corregida y aumentada.)

El caballo de batalla, apropósito cómico-lírico en un acto, dividido en un prólogo y tres cuadros, original y en verso.

Mar de fondo, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa. (*)

Los hijos del sol, opereta en un acto, original y en verso. (*)

Los Campos Elíseos, pasatiempo cómico-lírico en un acto, dividido en seis cuadros, original y en prosa. (*)

Venus-Kursaal, *(sukursaal de Venus-Salón)*, pasatiempo cómico-lírico en un acto, dividido en tres cuadros, original, en verso y prosa (*)

El paraíso de Mahoma, fantasía morisca en un acto, dividido en tres cuadros, original, en prosa y verso. (*)

¡Pido la palabra!, apropósito en un acto, original, en prosa y verso. (2.ª edición corregida y aumentada.)

La somba del manzanillo, juguete cómico-lírico en un acto, original y en prosa.

Sábado blanco, capricho cómico-lírico en un acto, dividido en dos cuadros, original y en prosa.

Roberto el "diábolo,, juguete cómico en un acto, original y en prosa.

¡El diablo son los chiquillos!, diálogo cómico-lírico, original y en verso.

El terror de las mujeres, aventura en un acto, original y en prosa.

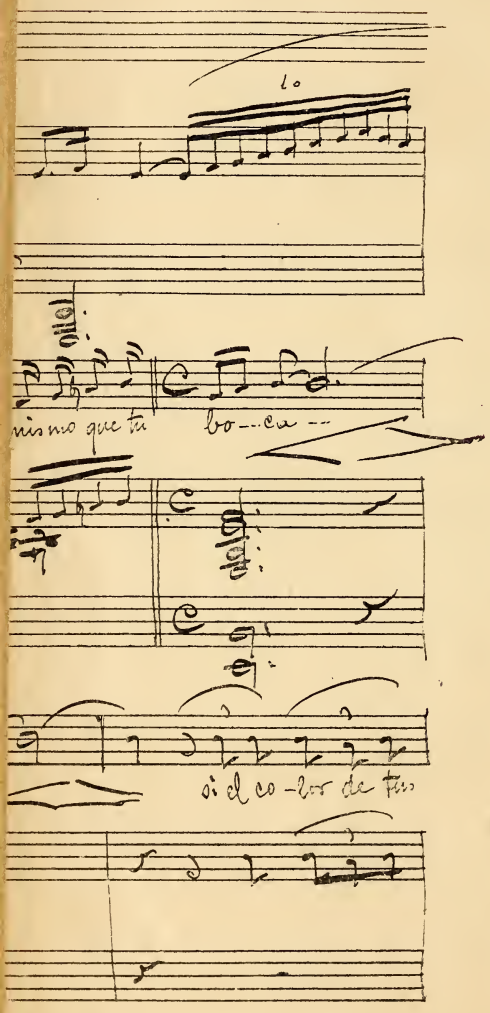
El jardín de los amores, opereta en un acto, dividido en dos cuadros, original y en verso.

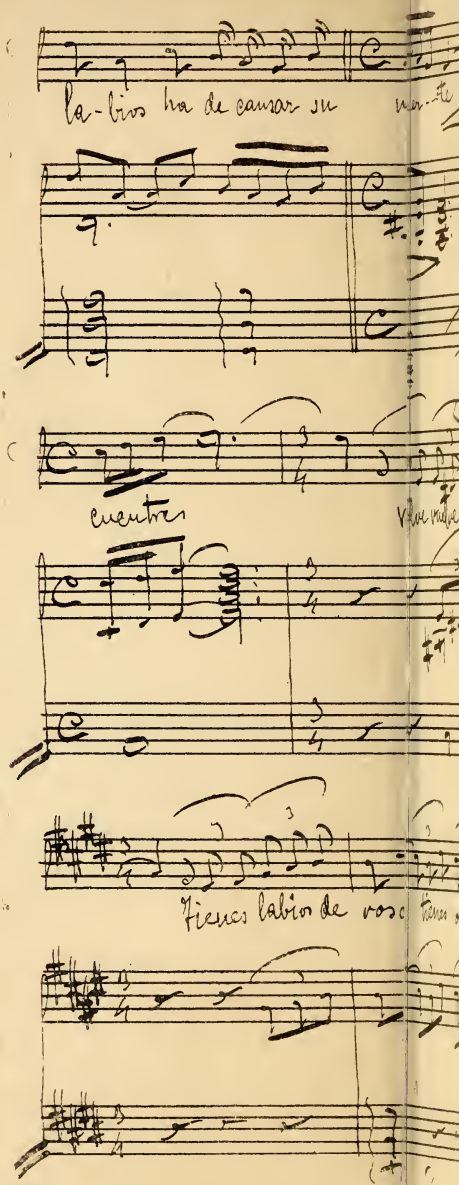
La muñequita sabia, comedia en un acto, original y en prosa.

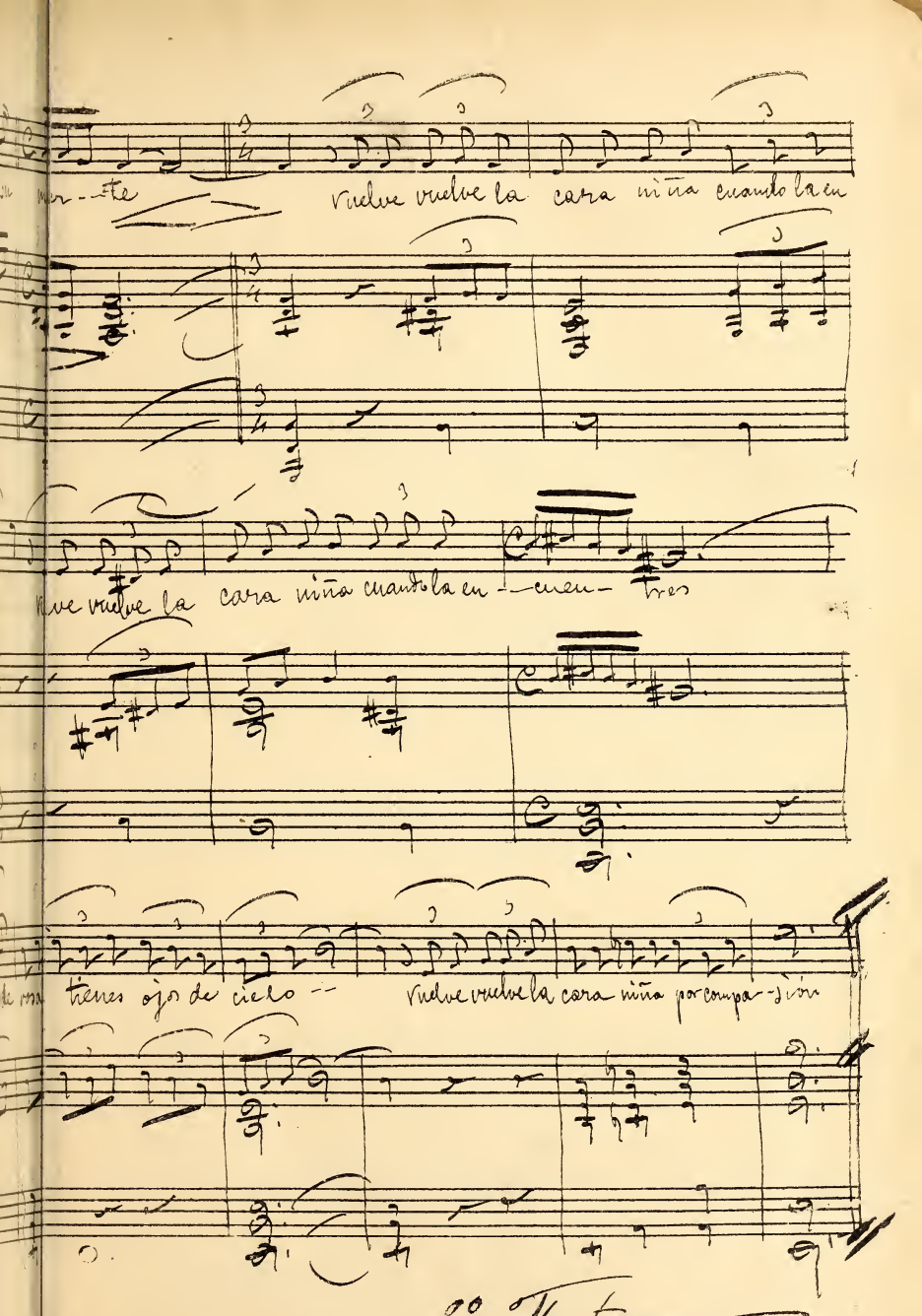
(*) En colaboración

lover"

o Mateos)

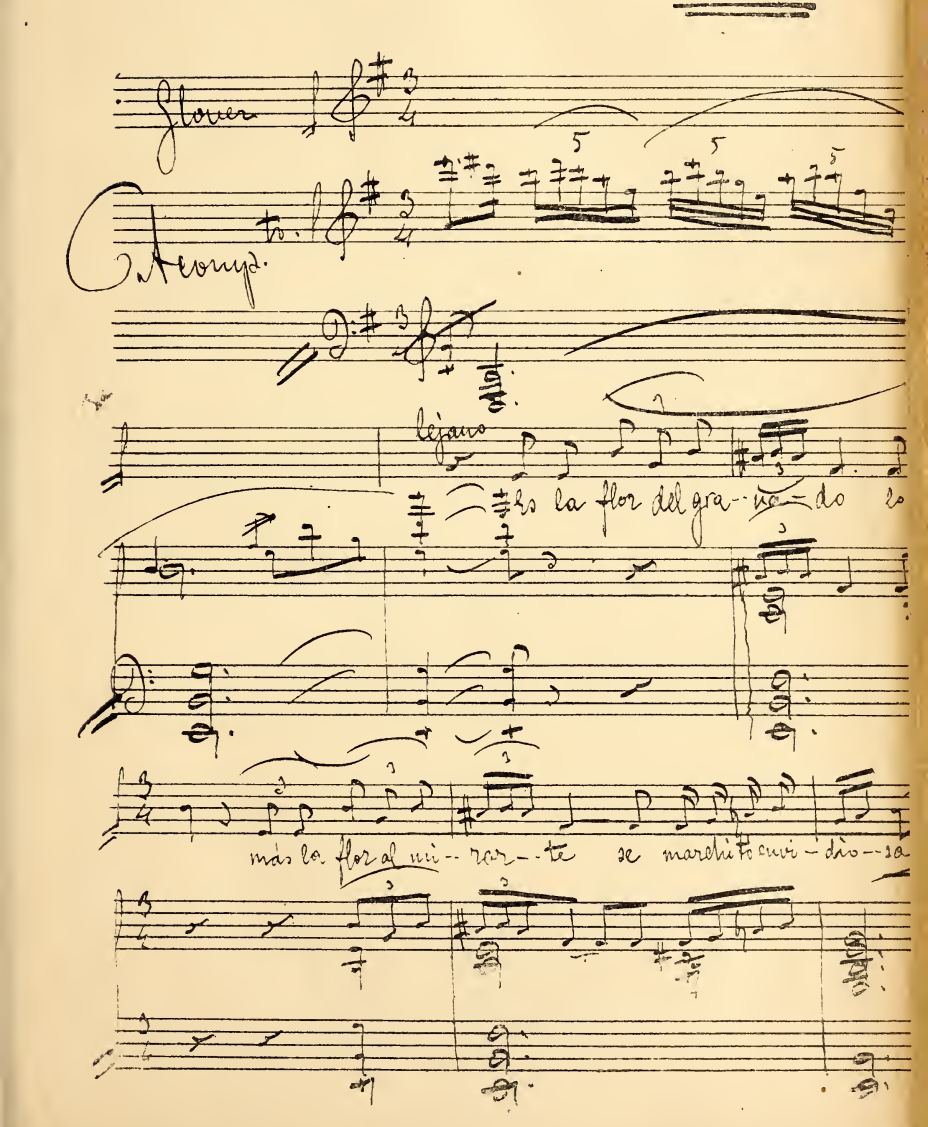





mor - - te
vuelve vuelve la cara niña cuando la en
vuelve vuelve la cara niña cuando la en - - cuen - tres
tienes ojos de cielo - -
vuelve vuelve la cara niña por compa - sión
Mateo
27-5-910

Canción de "G

(Música del Maes



Precio: UNA peseta